

REVISTA  
DE  
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

---

---

Tomo LXII

JULIO - DICIEMBRE 1982

Cuadernos 3.º - 4.º

---

---

ALVAR GÓMEZ DE CASTRO, HUMANISTA

Hay en el fondo de todo renacimiento una renovación intensa del sistema pedagógico vigente y en ella conviene descubrir las claves del nuevo momento cultural: si el llamado «Renacimiento carolingio» procuró regresar a las normas del latín pagano y para ello se sirvió de las enseñanzas de los maestros italianos, llenos todavía de las antiguas tradiciones<sup>1</sup>, del mismo modo los humanistas trataron, con todas sus fuerzas, de destruir los baluartes de la pedagogía escolástica y medieval<sup>2</sup> y crearon, con igual esfuerzo, un sistema distinto que, en definitiva, no era nuevo y reproducía, *mutatis mutandis*, el que desarrolló la Roma imperial. La figura del gramático se revitaliza, pues en la base del conocimiento de la cultura antigua está el dominio de las lenguas latina y griega y sin él se marchitan todas las ciencias<sup>3</sup>.

No nos resulta, pues, sorprendente ese interés que muestran nuestros humanistas por la enseñanza correcta y profunda de las lenguas clásicas<sup>4</sup>,

---

<sup>1</sup> CH. MOHRMANN, *Latin vulgaire, latin des chrétiens, latin médiéval*, Paris, 1955, págs. 2 sigs., 46 sigs.

<sup>2</sup> Vid. F. RICO, *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca, 1978, págs. 27, 40, etc.

<sup>3</sup> *Ibidem*, págs. 23 sigs., v. gr.

<sup>4</sup> La juventud, como generación que ha de renovar la cultura y, por tanto, destinataria de la nueva pedagogía, está muy presente en la enseñanza de los humanistas: «vos adulescentes egregii, in quibus iam latini sermonis recuperandi spes tantum est, nam ceteros, quia sunt incurabiles, cum stulticia sua valere sinamus...» (NEBRIJA, *Repetitio secunda*, fol. [a vi] v.º; apud F. RICO, *op. cit.*, pág. 39). Vid. G. M.

hasta el punto de que no es extraño que hoy se considere humanista, en el estricto sentido de la palabra, precisamente al *grammaticus*, conocedor y difusor de los *studia humanitatis* y cuyo método de explicación es la *emendatio* y la *enarratio*.

Alvar Gómez de Castro no publicó ningún comentario a pasajes más o menos difíciles de la literatura clásica, ni tampoco ninguna gramática latina, ni hizo ninguna edición de textos antiguos; pero revela su condición de humanista y se hace acreedor de ese título —o, si se prefiere, el de *grammaticus*— por el contenido de los miles de folios autógrafos que nos legó y que nos muestran tanto al maestro para principiantes como al comentarista de textos, que no en vano fue catedrático de griego de menores y, luego, de mayores en las Universidades de Alcalá y Toledo<sup>5</sup>. El carácter escolar y universitario de buena parte de los escritos del humanista toledano se refleja con claridad a lo largo de esas páginas desordenadas, a veces ilegibles, con miles de correcciones que son sus autógrafos: en ellos se encuentran las primeras lecciones para el aprendizaje del griego, transcripciones de fragmentos de textos clásicos para explicar en clase, comentarios diversos y abundantísimos a pasajes de las literaturas griega y latina (incluidos, por supuesto, los Santos Padres), o, también, infinidad de composiciones poéticas suyas en latín, modelo para sus alumnos<sup>6</sup>, además de discursos, cartas, etc.

En el centro de esa inquietud pedagógica laten los procedimientos de los gramáticos antiguos; no resulta difícil ir descubriendo en sus manuscritos las mismas etapas que seguían los estudiantes latinos desde las clases del *magister ludi* a las del *rhetor*.

Así, entre sus papeles figura una explicación fonética de cada una de las letras del alfabeto griego, seguida de su elogio, ensayo que él reconoce haber tomado de Jacobo Ceratino<sup>7</sup>; de la  $\gamma$ , v. gr., dice:

Γ profertur lingua excitante se uersus interiorem palati partem, ubi obtusior quidam sonus retrorsus coire uidetur. Ad eundem modum finguntur *u* et *x* quae huic sunt  $\sigma\zeta\upsilon\gamma\alpha$ , idest coniugata nisi quod aspiratione et tenuitate soni discrepant, interquae  $\gamma$  ut uirtutis ita et soni est medii<sup>8</sup>.

BERTIN, *La pedagogia umanistica nei secoli XV e XVI*, Milano, 1961; y J. LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973, págs. 231-265.

<sup>5</sup> Véase mi *Acercamiento a la poesía latina de Alvar Gómez de Castro*, Universidad Complutense, Madrid, 1980. El mismo llama *ludi magistri* a algunos profesores contemporáneos suyos, como Alfonso Cedillo (ms. BN 8.624, fol. 58 v.º), Francisco Torres (*ibidem*, 115 v.º), etc.

<sup>6</sup> Vid. el ms. BN 7.896, fol. 574 v.º y ss.

<sup>7</sup> Prescindo en ésta y otras ocasiones de ofrecer con detalle sus fuentes; para nuestro interés, basta con saber cuál era su caudal intelectual y reflejar los elementos ya asimilados por el catedrático.

<sup>8</sup> En otro lugar, ms. K-III-28 de la Biblioteca del Escorial, fol. 122 v.º y ss., se

En otros lugares de ese mismo manuscrito (fol. 51 v.º ss.) se entretiene explicando las características y utilización de las letras *c* y *g* o escribiendo unas alabanzas en honor de la letra *c* («da nombre a los más elevados conceptos: caridad, concordia, compañerismo...»<sup>9</sup>), con alejandrina habilidad. Alguna vez los comentarios a las letras superan la técnica retórica y alcanzan a dar algunas ideas de fonética y dialectología griegas: «los eolios confunden la  $\theta$  y la  $\delta$ : οὐδέν - οὐθέν; ἔξουθενῶ - ἔξουθενῶ»<sup>10</sup>. Otras se comparan, para facilitar el aprendizaje, los alfabetos griego y latino con textos tomados de Gelio, Macrobio o Prisciano<sup>11</sup>.

Después, escribe sobre las sílabas, deteniéndose especialmente en las cantidades, al tiempo que proporciona ejemplos de palabras con la estructura métrica de cualquier pie (jónicos, peones, epítritos, etc.)<sup>12</sup>; finalmente se preocupa del léxico latino y griego en diversos pasajes de sus escritos: si el gramático quiere acceder al conocimiento completo de cualquier texto, debe conocer el vocabulario específico de cada ciencia y en este sentido se enderezan unas largas listas de palabras latinas tomadas directamente del griego:

ad philosophiam, parelios, Typhon, meteoros...; ad dialecticam, propositio categorica, hypothetica, terminus syncategorematicus atque categorematicus...; ad theologiam, Eucharistia, euangelium...; ad grammaticam, ortho-

---

ocupa —con poca profundidad— del alfabeto español; al lado de la letra *g*, v. gr., escribe: «gente muger. donde la *g*. y la *j*. se puede poner siempre *g*. guante, guido, guñar»; para *y* y *j*: «consonantes, difieren en el sonido mas aspero es mas delgado, mayor, majo, moyo, mojo»; hay una cierta preocupación ortográfica que aún dista mucho de seguir criterios sistemáticos.

<sup>9</sup> «rebus quibusque optimis nomen dat: charitati, concordiae, comitati...» En el ms. BN 8.625, fol. 117, comenta un pasaje de las *Quincuagenas* de Nebrija a propósito de *c* y *g*. Cf., para algunos aspectos relacionados con el tema de las loas, F. RICO, «Para el itinerario de un género menor: algunas loas de la Quinta Parte de Comedias», apud *Homenaje a W. L. Fichter (Estudios sobre el teatro antiguo hispánico y otros ensayos)*, Madrid, 1971, págs. 611-621, en especial, págs. 613-614.

<sup>10</sup> Ms. BN 8.624, fol. 33 v.º y ss.: « $\theta$  et  $\delta$  aeoles confundunt: οὐδέν - οὐθέν; ἔξουθενῶ - ἔξουθενῶ».

<sup>11</sup> Ms. BN 8.624, fol. 36 y ss. Es fundamental el largo artículo de J. S. LASSO DE LA VEGA, «Notas sobre 'alfabetos griegos' en España», *Cuadernos de Filología Clásica*, XIV (1978), págs. 9-81; muy cerca del aprendizaje de Alvar Gómez quedan los trabajos de su profesor, Francisco Vergara (págs. 26-27, v. gr.).

<sup>12</sup> Ms. BN 8.624, fol. 248 v.º, «De syllabis». Otras notas de métrica tomadas a vue-lapluma pueden leerse en el ms. de la Biblioteca del Escorial K-III-28, fol. 155. Véase en H. I. MARROU, *Historia de la educación en la antigüedad*, trad. de J. R. MAYO, Buenos Aires, 1970 (2.ª edic. en español; la primera francesa es de París, 1948), páginas 330 y sigs., el proceso de aprendizaje en las escuelas latinas. Las aportaciones de los humanistas españoles a la gramática griega pueden verse en J. LÓPEZ RUEDA, *op. cit.*, págs. 145-230; para alfabeto y pronunciación, además del artículo citado en la nota anterior, vid. L. GIL y J. LÓPEZ RUEDA, «Reuchlinianos y Erasmianos en el siglo XVI español», *Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII (1970-1971), págs. 152-178.

graphia, etymologia...; ad rethoricam, paraphrasis, ethologia, ethopeia, thesis, epiphonema...; medicorum, antidotum, catapotium, pharmacon...<sup>13</sup>.

Siempre el acercamiento entre lo ya conocido por los alumnos —el español, el latín— y las nueva lengua —el griego—: ahí están los préstamos de una lengua a otra (tomiza, tallo, cola, manopla, colchón, θεῖος...) o los elementos comunes que hay en ellas<sup>14</sup>. A veces la técnica de la contraposición puede ayudar a retener mejor en la memoria otras parcelas del vocabulario: la curiosidad del discípulo se despierta enseñándole palabras que pueden significar cosas incluso contrapuestas tanto en latín como en griego<sup>15</sup>, o mostrando las particularidades de otras, ya sean simples o compuestas<sup>16</sup>. No faltan ejemplos de usos especiales de la poesía: «unas palabras se usan en lugar de otras: 'bellantur' por 'bellant' en Virgilio, 'nutritor' por 'nutri'<sup>17</sup>, etc.». Para el aprendizaje de otros grupos léxicos, por ejemplo el de los nombres de colores, no duda en utilizar los vocabularios preparados por humanistas<sup>18</sup>. Tal vez pueda resultar menos corriente una cierta preocupación por las etimologías de algunas palabras latinas, como son las que ofrece a propósito de «aurora = aurea hora; acutus = amicus cotis; abdomen = abditum omen...; late-

<sup>13</sup> Ms. BN 7.896, fol. 120 y ss.

<sup>14</sup> Ms. BN 7.896, fol. 31: «Vocabula aliqua pariter et phrases quas a graecis hispani mutuarunt». De 'Tomiza', v. gr., dice: «hispanum uerbum manifestum e uerbo graeco θωμ(ζω quod funiculis uincio significat, deductionem habet. Est etiam nomen θώμ(γξ quod funiculum significat»; y fol. 32 v.º: «De his quae hispana lingua cum graeca communia habet». Esta técnica es utilizada ampliamente por nuestros humanistas; Pedro Juan Núñez escribió un ensayo titulado *De mutationes Linguae Graeca in Latinam* y Pedro Simón Abril hace preceder a su gramática griega unas páginas tituladas «Comparación de la lengua latina con la griega», aunque en este caso no sea de contenido lingüístico; vid. J. LÓPEZ RUEDA, *op. cit.*, págs. 154 y sigs. También las págs. 31 y sigs. del artículo citado de J. S. LASSO DE LA VEGA.

<sup>15</sup> Ms. BN 7.896, fol. 34: «Vtrumque contrarium significantia», «vocabula aliqua utrumque contrarium significantia». V. gr. «ἀπαυρῶ 'priuo' aliquando significat, aliquando 'fruur'. prime significationis ratio est quod ab ἀδρα dedudicatur, quasi respirationem ab aliquo auferre».

<sup>16</sup> Ms. BN 7.896, fol. 38: «Vocabula aliqua particularia» y fol. 40: «Vocabula aliqua compositione sua rei quam significant peculiare aliquod exprimentia»; v. gr. «Thali apud agricolationis magistros stipites folliculique uocantur, quibus semen continentur», o bien «canes quos gallicos latini uocant, hispani galgos appellant et quos illi quoque equos Britannicos hisp. hacaneas». Del fol. 40, «furem μονοβα(αν appellant, quod solus et clanculum incedat».

<sup>17</sup> Ms. BN 8.624, fol. 95 v.º: «verba pro uerbis ponuntur: bellantur pro bellant apud Virgilium (et pictis bellantur amazones armis); nutritor pro nutri (et placidam paci nutritor olivam)...»; cfr. *Aen.* XI, 660 y *Georg.* II, 425, respectivamente.

<sup>18</sup> Ms. BN 8.624, fol. 271 v.º: «colorum nomina latina et uulgaria quantum ex Lazari Bayphii [1485-1574] lucubrationibus assequi licuit». Otras listas de palabras pueden verse en este mismo manuscrito 8.624, fol. 2 v.º y 146 v.º (varios vocablos griegos y sus correspondientes latinos). Comparando varias lenguas —más allá de las clásicas—, vid. ms. BN 7.897, fol. 267 v.º y ss. para el nombre 'Deus'.

bra = latens umbra; idoneus = ideo natus», etc. aunque en este caso está más cerca de los filólogos antiguos y de S. Isidoro que de los modernos. Años más tarde miraría sonriendo estas líneas mientras escribía:

Lorenzo Valla, el máximo defensor de la lengua latina, y con razón, se burla de las etimologías de los gramáticos que fabrican vanamente 'oratio' con 'oris ratio' y la mayoría de este modo. Nada hay, en efecto, más ridículo, dice él, en esta ciencia de que hablamos que la etimología; el propio Varrón también abusó de ella y quedó en mal lugar<sup>19</sup>.

Sus aficiones a eso que se da en llamar ahora morfosintaxis son mucho más escasas: entre sus papeles se vislumbra un cierto interés por los problemas que plantea la voz media<sup>20</sup> o se intenta dar una definición del nombre: «nombre es el instrumento con el que distinguimos la cosa nombrada de las otras, por lo que debe acomodarse de un modo conveniente a este oficio que es el suyo propio» y más adelante, referido a los nombres propios, «los que carecen de nombre son de bajo linaje, tal cual un cuerpo sin cabeza, un árbol sin raíz, un río sin fuente»<sup>21</sup>. En alguna ocasión (ms. 7.897, fol. 130) proporciona citas en griego «de grammatarum explicationibus».

Desde luego, nada de todo esto guarda ningún sistema, ningún orden premeditado en su quehacer docente. Poco más se podría extraer de sus apuntes para profundizar en sus exposiciones gramaticales; son estos pequeños fragmentos meras notas de clase, *adversaria* preparados para resolver algunas cuestiones y no conviene que les pidamos mucho más de lo que espontáneamente nos ofrecen; insisto en que Alvar Gómez no aspira, ni mucho menos, a hacer una gramática latina o griega. Tan sólo pretendo mostrar, en la medida que se puede hacer, una parcela de su sistema pedagógico que, como veremos más adelante, está basado fundamentalmente en el utilizado por los retores antiguos.

Añadiré, como curiosidad, que también nos ha llegado la introducción a sus primeras lecciones para los que se inician en el estudio del griego:

Puesto que ya, con el transcurso del tiempo, hemos llegado a la parte del año en que debo de nuevo enseñar y repetir luego a los estudiantes los rudimentos de la lengua griega...<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Ms. BN 8.625, fol. 139 v.º.

<sup>20</sup> Vid. ms. BN 8.624, «Dictiones mediae», fol. 8 y 96 y ms. 7.897, fol. 120 v.º; en realidad los pasajes de Virgilio citados en nuestra nota 17 son otro ejemplo de esta curiosidad.

<sup>21</sup> Ms. BN 7.897, fol. 268-271: «nomen est instrumentum quoddam, quo res nominatam ab aliis distinguimus, quare, ad proprium id officium accomodari conueniens debet» y «Qui sine nomine sunt ignobiles sunt, terrae filii ut ergo corpus sine capite, arbor sine radice, flumen sine fonte». En esos folios se dan curiosas noticias sobre los nombres propios y su uso.

<sup>22</sup> Ms. BN 7.896, fol. 109 v.º y ss.: «Quoniam iam tandem temporis curriculo ad

Resulta difícil, aún con todo, precisar la situación de Alvar Gómez frente a la gramática; más todavía por carecer de una «grammatica umanistica latina»; si C. Dionisotti señala dos momentos para los gramáticos del Quattrocento:

Fino alla metà del Quattrocento e oltre, fino al 1470 circa, l'interesse grammaticale è vivissimo, anche e proprio in termini di grammatica elementare. Si trattava di abbattere una tradizione scolastica secolare e non stupisce che si dedicassero all'impresa umanisti di primo piano... Ma intorno al 1470 il vento muta... Fra la grammatica elementare e la filologia universitaria si apre una frattura<sup>23</sup>,

Alvar Gómez no sabría situarse decididamente ni en uno ni en otro lugar; y en esto se asemeja a Aldo Manuzio, verdadera excepción en este panorama, pues en el cénit de su vida sigue encendido en él un afán pedagógico existente ya en su juventud.

Pero el plato fuerte de su labor son los textos; aquí está el filólogo; aquí el verdadero humanista. Mil veces copia pacientemente en sus papeles textos que luego —ya en latín, ya en griego— va a explicar en clase o que le interesan; de otros sólo guarda los comentarios, minuciosísimos y tan extensos como alcanza a conocer; no se conforma con aclarar el pasaje; aduce autoridades para confirmar su aserto. Es de sobra bien sabida la penuria de textos escolares y universitarios para el aprendizaje del latín y sobre todo del griego en nuestra España del XVI, incluso después de las quejas de Nebrija<sup>24</sup>; ni los tenían los alumnos, ni,

---

eam partem deuenimus in qua mihi rudimenta graece linguae eorundem studiosis denuo sunt erudienda ac repetendam...», etc. Las *praelectiones* constituyen todo un género relativamente bien definido y practicado con asiduidad por nuestros humanistas profesores; vid. J. ALCINA ROVIRA, «Poliziano y los elogios de las letras en España (1500-1540)», *Humanistica Lovaniensia*, XXV (1976), págs. 198-222 y F. RICO, «*Laudes litterarum*: Humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento», *Actes du XIX<sup>e</sup> Colloque International d'Etudes Humanistes* (Tours, 1976), págs. 31-50; también, R. SABBADINI, *Il metodo degli umanisti*, Florencia, 1920, págs. 35-38.

<sup>23</sup> Cfr. C. DIONISOTTI, «Aldo Manuzio umanista», *Umanesimo europeo e Umanesimo veneziano* a cura di Vittore Branca, Venezia, 1963, págs. 213-243; en especial páginas 219-220.

<sup>24</sup> *De litteris graecis*, Zaragoza, 1563 (es edición aparte del apéndice titulado *De litteris et declinationes graeca quibus opus est latinis*, que figuraba en sus *Introductiones in latinam grammaticem*, Logroño, 1508), en el prólogo: «Graecae vero literae qua via a nostris hominibus tradi possint, non est in promptu, propterea quod praceptorum non minor est penuria quam librorum...»; vid. J. LÓPEZ RUEDA, *op. cit.*, pág. 152. Vid., en el campo limitado de los alfabetos griegos, el artículo ya citado de J. S. LASSO DE LA VEGA. Léase el trabajo de A. ALATORRE, «Para la historia de la tipografía griega en España», *Revue de Littérature Comparée*, 1978, págs. 233-244 (la suposición que hace en su nota 12 con respecto a Alvar Gómez no es acertada); el

tampoco, las bibliotecas universitarias, al menos en la cantidad que hubiese sido necesaria. Por eso no es de extrañar que una y otra vez copie y comente Alvar Gómez textos latinos y griegos en sus papeles. Puede resultar complicado precisar si esos textos, esos comentarios que les acompañan o que van sueltos, es el material básico para explicar en clase o bien son meras curiosidades o datos que el maestro toledano recogía en sus lecturas por las distintas bibliotecas que recorrió<sup>25</sup>; pero creo que esto es secundario; en cualquier caso directa o indirectamente irían a parar a sus lecciones de la universidad, pues constituyen el bagaje de un comentarista, de un lector de textos clásicos que pacientemente va anotando todo lo que le llama en ellos la atención. Todos estos materiales, tan caóticos, tan desordenados, tan sin sistema, se podrían reducir a unas pocas líneas maestras:

1. — Primero copia textos, latinos o griegos, de autores fáciles pero también de algunos difíciles, de conocidos o de casi desconocidos. La utilización de estos textos es doble: unos, los más largos, deben ser los que se traducen y comentan en clase; otros, los más breves —a veces constituidos por un solo verso, por una única frase—, suelen ser de tipo sentencioso o proporcionan algunos datos interesantes a los comentarios. Prácticamente están todos los autores latinos; de entre ellos conviene destacar los fragmentos que copia de Ennio<sup>26</sup>, Marcial (K-III-26, folio 170 v.<sup>o</sup><sup>27</sup>; K-III-30, fol. 168 v.<sup>o</sup><sup>28</sup>, entre otros) y de dos escenógrafos arcaicos, Pacuvio y Pomponio, en su ms. K-III-31, fol. 169 ss., por su rareza y por proporcionar alguna variante textual que, aunque documentada, puede ilustrar la tradición de ambos<sup>29</sup>.

---

panorama de nuestro siglo XVI es desolador, a la vista de los datos que ahí se ofrecen.

<sup>25</sup> Es una costumbre habitual de los humanistas; cfr. A. FONTÁN, «El latín de los Humanistas», *Estudios Clásicos*, XVI (1972), págs. 183-203, en especial, págs. 195-200. También el importante trabajo de R. SABBADINI, *Il metodo degli umanisti*, Florencia, 1920.

<sup>26</sup> Se trata de ocho versos («omnibus ut Clypea prestat mustella marina... Nestoris ad patriam hic capitur magnusque bonusque») de la *Hedyphagetica*: «Enii carmina ἐκ τῶν φαγιτικῶν, apud Apul.»; en efecto, nos los transmitió el escritor de Madaura en su *Apología*, 39.

<sup>27</sup> Es el epigrama II, 44 con algunas interesantes variantes textuales.

<sup>28</sup> Fue publicado por F. RUBIO en «Epigramas latinos de Alvar Gómez de Castro», *La Ciudad de Dios*, CLXXI (1958), págs. 723-730, atribuido al humanista toledano; hasta tal punto resulta difícil a veces distinguir los textos latinos de los autores clásicos de sus propias composiciones.

<sup>29</sup> El último fragmento que reproduce de Pomponio, es de su fábula *atelana Auctoratus*.

En cuanto a los griegos, figuran aquí textos de Aristóteles, Apolonio, Ateneo (en latín, ms. 7.897, fol. 239 v.º), Casio Dión (semblanza de Tiberio en latín, ms. 7.897, fol. 18), Eforo, Esquilo, Flavio Josefo, Homero, Plutarco (en latín, ms. 7.897, fol. 93 v.º), sentencias de los siete sabios, Sófocles, etc.

Los humanistas que se ocuparon de la pedagogía de las lenguas clásicas aconsejan que se utilicen al principio traducciones literales del griego al latín y, luego, otras de maestros prestigiosos. También, que el profesor lleve a clase su propia traducción<sup>30</sup>; así, algunos de estos textos figuran con una traducción latina de humanistas como Erasmo<sup>31</sup>, Juan Bernardo Feliciano<sup>32</sup> o Tomás Moro<sup>33</sup>; otros llevan su propia versión y de ellos hablaremos más adelante.

2. — Los comentarios se articulan según perspectivas diversas. Frecuentemente se trata de ilustrar un aspecto de la vida de los antiguos, un tema de literatura clásica o de explicar *realia*; en este caso toma cita de autores diversos y el desordenado conjunto de comentarios va encabezado por un título que los resume. Así, dedica páginas enteras a temas como las sibilas, las costumbres de los antepasados, las puertas Esceas, la alquimia, la hospitalidad, el carácter de las espartanas y de las hebreas, los cuatro tipos de poder que existen, la educación de los hijos, las mujeres aficionadas a la filosofía o a la medicina, compara los saludos de los hebreos y de los griegos, ofrece ejemplos de hombres ilustres que fueron condenados por sus ideas contrarias a la religión oficial o la lista de los emperadores que ostentaron el sumo pontificado, escribe sobre el teatro y sus partes comparando a los tres grandes tragicógrafos griegos, o sobre los lagos famosos de la antigüedad, pretende descifrar determinados símbolos —pitagóricos o no— y jeroglíficos egipcios; centra su interés en Hispania y en este sentido proporciona listas alfabéticas de ciudades importantes de nuestra Península o da noticias sobre los hispanos y los íberos con los textos antes aludidos de Eforo y Flavio Josefo; o moraliza en torno a las injurias, la ira, el odio y la envidia; en ocasiones busca anécdotas divertidas sobre las enfermedades y los médicos o reproduce opiniones sobre el matrimonio, los juegos, la filosofía, la locura y la poesía, el dolor, el sueño, los alimentos, las partes del cuerpo, la pers-

<sup>30</sup> Cfr. LÓPEZ RUEDA, *op. cit.*, págs. 254 y 264, v. gr.

<sup>31</sup> Ms. BN 7.896, fol. 75 v.º; el texto en cuestión es de la *Iliada*, IX, vv. 502-512; también acompaña una versión del humanista holandés el texto de Apolonio que figura en el ms. 8.624, fol. 27 v.º.

<sup>32</sup> En este caso, ms. 7.897, fol. 143, falta el texto griego; se trata del pasaje de la *Odisea*, XX, vv. 5-24.

<sup>33</sup> Cfr. ms. 7.896, fol. 449, a propósito de un epigrama de la *Antología Palatina* (X, 73).



pectiva, la pintura, los espejos, la astrología, las meretrices, los pastores, los mendigos, los mercaderes, la muchedumbre, el vino, los números, o recoge noticias sobre botánica (plantas medicinales), geología (propiedades de algunos metales), magia natural, historia (las cuatro monarquías más importantes, listas de reyes), o literatura (las siete literaturas más importantes de la antigüedad, las lenguas caldea y aramea), etc. Ya en las escuelas antiguas se utilizaban estos temas para comentario de clase y se prestaba especial atención a los *mirabilia* (la obra de autores como Valerio Máximo puede ser reflejo de ese interés).

Veamos algunos ejemplos: las noticias referentes a las mujeres aficionadas a la filosofía<sup>34</sup> las toma «ex Suida et ex aliorum monumentu» y son de distinta extensión; desfilan por aquí «Hipparchia Mitroclis cynici soror», «Julia Augusta Severi uxor», «Edesia Ermei uxor», las hijas del apóstol Felipe, «Cleobuline lydia filia Cleobuli sapientis», «Cletagora poetria laconica», «Aspasia», «Sappho filia Simonis», sus discípulas y compañeras de estudio, «Myro Rhodia» y «Miro byzantina», las tres Muscas —«thespiaca», «spartiatis», «samia»—, «Asyanassa Helenae Menelai uxoris ancilla», «Eua», «Carmenta Euandri mater», «Proba Falconia Caentona poetria et uates», «Praxilla sycionia mulier poetria melica», «Herophila», «Herinna», las tres Theanos, «Ana profetissa», «Pamphila», «Hortensia» (valga como ejemplo lo que de ella dice: «Hortensii oratoris filia mira facundia et eloquentia mulier, ut Quintilianus in primo lib. tradit, causam matronarum ante triumuiros egit cum essent iudicio grauatae»), «Zenobia regina Palmyreorum», «Daphne filia Tyresiae uatis», «Phemone, prima Appollinis delphici uates», «Areta Aristidis cyrenaici Socratici filia doctissima», «Damophila graeca mulier uxor Pamphili», «Corinna thebana», «Cornificia Lucii Cornificii poetae soror»; las fuentes para estas notas son, además de Suidas, expresamente citado, las Sagradas Escrituras, Plutarco, Quintiliano, Gelio y, de un modo menos concreto, cualquier noticia que le ofrecen sus amplísimas lecturas de los textos clásicos; por eso no es de extrañar que luego amplíe su interés hacia las mujeres que escribieron sobre alquimia (*ibidem*, fol. 108), o que sobresalieron en medicina (fol. 152 ss.); prueba de que la lista la va confeccionando él mismo, en gran parte con sus propias lecturas, es que en el fol. 109 completa la enumeración de las mujeres famosas, basándose esta vez, fundamentalmente, en Plutarco; en 109 v.º vuelve a escribir «de Hyppatia ex Suida»; en el 111 alarga la lista con nuevos datos: «Debra hebraea», «Euridice illyrica»; muchos folios después continúa su interés por el tema: en el 170 hay más anécdotas curiosas de mujeres ilustres,

<sup>34</sup> Ms. BN 7.897, fol. 100 y ss.

en especial de «Fuluia M. Antonii uxor Curioni»; y finalmente en el ms. escurialense K-III-26 ofrece otra lista (fol. 230 ss.).

O con respecto a la medicina y a los médicos (no olvidemos que su abuelo fue un gran médico y escribió varios importantes tratados de medicina) dice, sin más referencias a su fuente: «Masticha candida quidem et chia ex oppositis uiribus constat: adstringente inquam et molliente; ideo oris stomachi, uentriculi, intestinorum et hepatis inflammationibus conuenit, ordine secundo calefaciens» (ms. 7.897, fol. 238); o bien, en cierta ocasión, los médicos solicitan su puesto junto a los teólogos, exponiendo sus razones (ms. 8.625, fol. 54); junto a ellas, estas otras: «Hay un verso de Menandro que dice: un médico charlatán es otra enfermedad para el paciente» y «el último fármaco que recetan los médicos lleva esta composición: toma un notario, siete testigos, añade un sacerdote con agua y óleo benditos en la cantidad que sea preciso, y pon en orden tu casa porque te vas a morir»<sup>35</sup>.

Buena parte de sus comentarios, sin embargo, obedecen a otros criterios; pueden referirse a determinadas particularidades de un autor o de una obra concreta; en este caso suele acompañar la referencia del pasaje comentado (no hace falta decir que muchas veces está incompleta o, por citar de memoria, equivocada); entre sus autores preferidos figuran casi todos los clásicos por excelencia; además, los santos padres griegos y latinos le atraen especialmente, como era de esperar: desde las Sagradas Escrituras hasta S. Agustín, contando a S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Jerónimo, etc. aparecen mil veces citados en sus comentarios.

A veces son rápidos brochazos que no parecen tener mayor importancia: el ms. 7.897, fol. 281 aventura la prosibilidad de que Marcial se haya inspirado en Virgilio<sup>36</sup>:

Quod apud Maronem in Georgicis est  
 optima quaeque dies miseris mortalibus eui  
 prima fugit; subeunt morbi tristisque senectus  
 et labor, et durae rapit inclementia mortis.  
 Visus est Martialis imitari, lib. p.<sup>o</sup> ad Julium.  
 non bene distuleris videas quod posse negari,  
 et solum hoc ducas, quod fuit, esse tuum.

<sup>35</sup> «Menandri versiculus est, medicus garrulus aegrotanti alter morbus»; «extremum quod medici prescribunt pharmacum huius modi est: recipe tabellionem unum, testes numero septem, adde sacerdotem cum aqua et oleo benedictis quantum sufficir, et dispone domui tuae quia morieris». Este humor con los médicos y la medicina parece nacer de la propia experiencia del maestro toledano que pasó enfermo buena parte de su vida y vivió rodeado de médicos —algunos de ellos familiares suyos—; otras citas en este sentido, ms. BN 8.625, fol. 4 v.<sup>o</sup> y ss.; 8 v.<sup>o</sup> y ss., 122.

<sup>36</sup> *Georg.* III, 66-68 y *Epigrammaton* lib. I, XV, 5-10, respectivamente.

expectant curae catenatique labores  
 gaudia non remeant, sed fugitiva volant.  
 haec utraque manu complexuque assere toto:  
 saepe fluunt imo sic quoque lapsa sinu.

Un nuevo campo de comentario es el léxico; frecuentemente sus anotaciones incluyen breves frases que precisan para sus alumnos el significado de una palabra, que explican alguna metáfora, o que aclaran alguna posible dificultad tanto del vocabulario griego como del latino; en el ms. 7.896, fol. 102, comenta la metáfora «Somnus/mors» a propósito del Salmo 126, «quae in sacris literis creberrima est, ubi mors appellatur somnus».

Puede interesarse por la palabra 'oligarchia' (ms. 7.896, 182 v.º) o por determinadas palabras usadas por Píndaro, Plutarco y Homero (7.897, 5 v.º ss.), utilizando (cómo no) los «comentaria Budei». De nuevo está presente la afición por las palabras de significados contrapuestos, como éstas (7.897, 116 v.º): «fabula et historia ita distinguitur, authore Strabone. lib. 11: antiqua et falsa et miraculosa fabula appellantur; historia siue antiqua sit siue noua ueritatem postulat, miracula uero aut non habet aut perraro»; y en el 117, «concupina in sacris literis dictio media uxor et pellex». También contrapone parejas de palabras latinas y griegas con breves anotaciones: «seruus, δοῦλος; senatus, βουλή; pudor, αἰσχρόνη; honos, τιμή; ἀδελφός, frater», etc. (7.897, 136 v.º). A veces la identificación de un vocablo resulta compleja: entonces ofrece las equivalencias griega, latina y española («herba, quae a graecis dicitur αἴζοον, hispanis ad uerbum siemprebiua; latinis sedum, siue digitellum appellari; author est Plinius lib. 18, cap. 17, lin. 30»<sup>37</sup> del ms. 7.897, fol. 139; no hace falta decir que tal precisión no es corriente). Ofrezcamos algún ejemplo más: «Comitis Palatini appellatio non a palatio sed quod ea regio olim appelaretur Palas. Vide Amm. marcel. lib. XVIII» (8.624, 30); en alguna ocasión se limita a presentar —sin más comentario— listas de palabras extrañas («mercatores, inflitores, trapezitae, foeneratores, collobistae...», 8.625, 110 v.º; o bien, las que proporciona bajo el título «de uocabulis aliquibus rebus convenientibus, quales in re meretricia apud Corn. Agrip. sunt», *ibidem*, 111) u otras que cambian de significado al

<sup>37</sup> Para nosotros, 18, 159. Plinio es autor manejadísimo y predilecto de los humanistas; cfr. G. Pozzi, *Hermolai Barbari Castigationes Plinianae et in Pomponium Melam*, Thesaurus Mundi, 11, 2 vols., Padua, 1973, I. El vocabulario, como cimiento de cualquier ciencia, es tema preferido de nuestro Nebrija; vid. F. Rico, *Nebrija frente a los bárbaros*, ya citado, págs. 50 y sigs. Además, G. Pozzi, «Appunti sul Corollarium del Barbaro», apud *Tra latino e volgare. Per Carlo Dionisotti*, Padua, 1974, págs. 619-640.

entrar en composición, como por ejemplo ἵππος que, en palabras compuestas, «magnitudinem solam significat» (ἵππομάραθρον, ἵππομαλάπατον, ἵπποσέλινον...; 8.625, 114).

Excepcionalmente se ocupa del vocabulario de un solo autor, como es el caso de Cicerón (ms. K-III-29, 48 v.º, de la Biblioteca del Escorial) o de un conjunto definido de nombres, como pueden ser los divinos (7.897, 267 v.º).

Resulta extremadamente complejo, ya lo hemos advertido, determinar hasta qué punto estos comentarios van orientados exclusivamente a los alumnos o van destinados a iguales; sabemos que Alvar Gómez fue consultado en varias ocasiones por otros humanistas para que resolviese dudas<sup>38</sup> y que tomaba parte en tertulias literarias. Si para muchas de estas páginas es incuestionable su utilización en clase, otras parecen constituir el fondo cultural y muy personal, poco a poco incrementado, de nuestro maestro.

Material imprescindible para la elaboración de buena parte de sus anotaciones fueron, sin duda, los *Commentaria* de Budé y los *Adagia* de Erasmo. Pero resulta familiar la abundante utilización que hace de los trabajos de humanistas del siglo anterior y del suyo, en especial de los italianos; por sus papeles circulan notas de Jacobo Sadoletto (8.624, 17 v.º, 75 v.º, 91), Pontano (8.624, 18, 99, 135 v.º), Adriano VI, León X, Andrés Navagiero, Marco Antonio Casanova, Bembo (8.624, 25), Pico della Mirandola (8.624, 31 v.º), Rodolfo Agrícola (8.624, 119), Antonio Brasauolo (8.625, 12 v.º), Paolo Cortesi (8.625, 53 v.º), Filippo Beroaldo (8.625, 60), Poliziano (8.625, 60), Nebrija (8.625, 117), Teodoro Gaza (8.625, 119), Lorenzo Valla (8.625, 139 v.º; K-III-29, 172 v.º)...; y ya citamos a Jacobo Teign y a Lázaro de Baïf.

Su muerte en 1580 le impidió acabar dos grandes trabajos que había emprendido: la edición de las *Etimologías* de S. Isidoro y unos comentarios a algunas obras de S. Ambrosio; ambos se perdieron o se diluyeron en el quehacer de sus sucesores; por eso, para nosotros, el Alvar Gómez comentarista es el de los papeles autógrafos de la Nacional y del Escorial y, en buena medida, de la plenitud de su vida y no de la vejez.

3. — Finalmente se nos presenta el traductor: no me refiero ahora a las traducciones que hizo dirigidas a la nobleza, por ejemplo<sup>39</sup>, sino a las que hace pensando en sus alumnos y en sus clases; él mismo da noti-

<sup>38</sup> Cfr. ms. 7.897, fol. 262 v.º, a Melchor Cano sobre la palabra 'mandrágora'; o ms. 8.624, fol. 116 a Juan de Vergara, en un pasaje de Temístocles y Serifio; o a Rúa, en otra ocasión, sobre la palabra 'Escamandro'.

<sup>39</sup> Cfr. el capítulo V de nuestro libro citado en n. 5.

cias de esta labor y ya hemos hecho mención a la importancia de la traducción latina del profesor:

He vertido las epístolas griegas de Diógenes el cínico en latín para comentarlas en público con los jóvenes estudiosos de la lengua griega, al tiempo que aquellos que no la dominan reflexionen sobre la doctrina cínica, detesten los placeres de la vida humana y arreglen sus cosas conforme a su naturaleza...<sup>40</sup>.

Estas cartas figuran traducidas, en efecto, en este mismo manuscrito, fol. 207 v.º ss.; jamás, en lo que sabemos, vieron la luz pública ni impresas ni tan siquiera en manuscrito curiosamente elaborado. Otra colección de cartas, traducidas al latín, van dirigidas por Filipo y Alejandro al 'senado' ateniense<sup>41</sup>; en sus manuscritos figuran también fragmentos latinos de la *Antígona* de Sófocles o las leyes de Dracón y Solón vertidas al latín<sup>42</sup>.

Así mismo tradujo:

el opúsculo de Jenofonte, donde trata de la vida de los príncipes y de los privados, al español porque ya lo había traducido del griego al latín Erasmo<sup>43</sup>.

En otras ocasiones la versión se hace del latín al romance; una vez es un epigrama de Marcial<sup>44</sup>, otra unos versos de las *Silvas* de Estacio<sup>45</sup>,

<sup>40</sup> Ms. 7.897, fol. 264 v.º: «Diogenis cynici epistolas graecas in latinum sermonem uerteram ut graece linguae studiosis iuuenibus publice eas interpretaremur, simul etiam qui graece non nossent, cynicam in eis disciplinam considerantes, humanae vitae delitias detestarentur, et se secundum naturam componerent...» Es un trabajo de juventud; todo esto se lo entregó a Francisco de Vergara para su corrección pero la muerte lo impidió; ni siquiera pudo hablar con él de las cartas a pesar de que le mandó aviso a nuestro humanista tres días antes de morir; Alvar Gómez se encontraba de viaje. Ahora envía todos estos materiales a Juan de Vergara para que los lea, «ut iudicium quod a fratre expectabam a te mihi nunc beneuole reddatur».

<sup>41</sup> Se encuentran en el ms. del Escorial K-III-26, fol. 10 y ss.

<sup>42</sup> *Ibidem*, fol. 45 y fol. 49 v.º y ss., respectivamente.

<sup>43</sup> Ms. 7.897, fol. 266 v.º; no identifico ni el destinatario, ni la fecha de esta carta.

<sup>44</sup> Ms. 7.897, fol. 281 v.º: «Translación del epigrama Iambico de Marcial a Ligurino que está en el lib. V [III, XLIV]:

*Que ninguno se huelga de toparte,  
que huyen por do uas, y soledad  
muy grande Ligurino te acompaña:  
la causa es porque eres muy poeta,  
es este viçio harto peligroso.  
No hay tigre de sus hijos despojada,  
ni ay dipsas inflamada al medio dia,  
ni scorpion ponçoñoso asi temido.  
Dime quien sufrira tanta molestia?*

finalmente un fragmento de Homero <sup>46</sup>; ninguna de estas versiones parece realizada con más intención que la que él mismo señala para sus cartas cónicas.

4. — No puede faltar en esta lenta ascensión en la escuela del *grammaticus* la creación; la redacción, si se prefiere, en la lengua que se pretende aprender. H. I. Marrou ha señalado el carácter de las composiciones que se hacían con el retor:

siempre aparecen... los mismos tipos de temas, los mismos que nos dio ya a conocer la escuela helenística, la misma veta de fantasía irreal, el mismo gusto por la paradoja y por lo inverosímil <sup>47</sup>.

---

*Leesme si esto en pie, si esto sentado,  
si corro a la latrina alli me lees.  
Si me acojo a los vaños, alli suenas,  
si al estanque a nadar no lo permites,  
si combidado uoy, tu me detienes,  
si me asiento al conbite no me dexas,  
acuestome cansado alli me mules.  
Quieres bien entender el mal que hazes,  
siendo sin perjuizio, justo, y bueno  
como si fueses malo eres temido».*

<sup>45</sup> Ms. 8.624, fol. 56 v.º: «in equo Domit [Ii, vv. 46-51]:

*At sonipes, habitus, animosque imitatus equestres  
acrius attollit uultus cursumque minatur;  
cui rigidis stant colla iubis vivusque per armos  
impetus, et tantis calcaribus ilia late  
suffectura patent, uacue pro cespite terre  
Aenea captiui crinem tegit ungula Rheni».*

La traducción del humanista toledano dice:

*El sonador de pies del cauallero,  
que los brios, y formas de cauallo  
imita, alça su rostro con presteza.  
y el correr amenaza, las çeruizes  
estan con yertas crines, y en la espalda  
el impetu se ve que esta biuiendo:  
los ijares se ensanchan grandemente  
para sufrir la imperial espuela.  
Y por cesped de tierra infrutuosa  
al cabello del rheno catinado  
la vña de metal esta cubriendo.*

<sup>46</sup> Ms. 8.624, fol. 137.

*Asi dixo, y Saturnio su cabeça  
abaxo conçediendo, y los cabellos  
diuinos del gran dios se desparzieron  
por la calua inmortal, y a este meneo  
el grande çielo todo se estremeçe.*

<sup>47</sup> *Op. cit.*, pág. 350.

En Alvar Gómez el espíritu continúa; algunos temas también; hay entre sus papeles un discurso contra la fama, una defensa del escarabajo y un elogio de la mosca (no podía faltar); también, y ya dentro del nuevo ambiente, se tratan motivos como la semejanza de Platón con los dogmas católicos, la brevedad de la vida, la dignidad del hombre (tema tan del gusto de los humanistas)<sup>48</sup>; en qué consiste la verdadera felicidad, ocho causas por las que Dios permite que se aflijan los santos, etc. El estado de elaboración de estos temas no siempre es el mismo; algunos están brevemente anotados; otros alcanzan un desarrollo superior; no todos son originales, ni podían serlo. Pero nos dan una idea bastante aproximada de una nueva faceta pedagógica, si no ideológica del maestro toledano.

En este sentido, cabría añadir que buena parte de su poesía latina está escrita —ya lo hemos dicho— como modelo para que sus alumnos la imiten y traten de superarla<sup>49</sup>. Creemos ocioso referirnos a otros aspectos más conocidos de la actividad intelectual, y propia de un verdadero humanista, que revelan la enorme amplitud de intereses de Alvar Gómez; porque ya lo hemos estudiado en otros lugares<sup>50</sup> y porque escapan a las aulas universitarias; van dirigidos a un público bien distinto y ya no se trata de apuntes para clase: los *adversaria* de Alvar Gómez de Castro, tan ricos, tan variados, pero al mismo tiempo tan desordenados e inabarcables, no habían gozado todavía de un poco de atención a pesar de su evidente interés para mostrar la formación, en el mejor siglo de nuestras universidades, de uno de sus más prestigiosos catedráticos.

Pero no queremos dejar pasar por alto la concepción que tiene del estudio y de la Universidad. En sus discursos ante los claustros complutense y toledano flotan las mismas inquietudes que se reflejan en otros lugares de su obra; el humanista comprende desde muy pronto, ya en 1546, que algo nuevo está sucediendo en el mundo cultural español, que se acerca una edad dorada para los estudios y para la lengua romance; son suyos los versos que dicen:

---

<sup>48</sup> Recordamos el artículo, ya citado, de F. Rico, «*Laudes litterarum: Humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento*».

<sup>49</sup> Véase todo lo referente a su poesía en la segunda parte de nuestra obra citada, en especial el capítulo I.

<sup>50</sup> Su vida de Cisneros, sus libros de festejos públicos en la recepción de personajes ilustres, su libro de versos latinos, sus traducciones de versos de Teognis, de las cartas de Bruto y del *Enchiridión* de Epicteto, sus anotaciones a Plinio, a Apiano, sus cartas con numerosos eruditos de la época, su tratado sobre las vestales, sus trabajos sobre los concilios visigóticos, etc., bastan para justificar una vida entregada al estudio.

En nombre de mi lengua yo me quexo  
aquí con boz llorosa, y triste acento,  
que nunca tuvo yedra, sino texo.

Agora me parece que ya siento  
brotar nuevos pimpollos de laureles,  
guiados con furor y con aliento.

Aquestos por ventura en sus papeles  
darán alguna muestra, algún dechado  
del lenguaje español, de sus niveles... <sup>51</sup>.

En una visita que, al parecer, realizó Felipe II, todavía príncipe, a la Universidad de Toledo, se vuelve a resaltar el auge de la cultura en esos tiempos:

hace unos años apenas se podía encontrar uno o dos sacerdotes que fuesen capaces de explicar al pueblo las Sagradas Escrituras; pero ahora son tan numerosos que no hay villorrio tan desgraciado como para no tener un párroco doctísimo <sup>52</sup>

y continúa con este elogio de la medicina:

Y ya que se pone precio a las letras humanas, con cuya ayuda hemos hecho huir la tiranía de la barbarie, no habrá juez tan injusto para nuestras cosas que, aun elevando nosotros el prestigio de otras disciplinas, no conceda la palma a la Medicina, ciencia cuya única misión consiste en defender a la naturaleza humana, tan frágil, de las durísimas enfermedades... <sup>53</sup>.

No puede faltar, porque si no se traicionaría la esencia del verdadero universitario, una demanda de protección para la universidad:

<sup>51</sup> «Comendación de las glossas vulgares, al reverendissimo señor arçobispo de Toledo en tercetos castellanos», apud *Publica Laetitia, qua Dominus Ioannes Martinus Silicaeus Archiepiscopus Toletanus ab Schola Complutensi susceptus est*, Compluti, apud Ioannes Brocarius [1546], págs. 71-75. Vid. J. ALCINA ROVIRA, «Tendences de la poésie hispanolatine de la Renaissance», *Actes du XIX<sup>e</sup> Colloque International d'Etudes Humanistes* (Tours, 1976), págs. 133-149.

<sup>52</sup> Ms. 7.897, fol. 166 v.º: «retro annis uix erat unus aut alter sacerdos, qui populo sacra eloquia declararet; at nunc adeo frequentes habentur, ut nullus sit unquam tam infelix vicus, qui non parochum doctissimum retineat». Bien lo podía decir él que acababa de pasarse varios años en Blacos, pueblecito perdido en el camino del Burgo de Osma a Soria, alejado de toda civilización.

<sup>53</sup> «Iam uero quod literae humanae in precio sint, quarum beneficio Barbarici tyrannidem effugimus, nemo est rebus nostris tan iniquus iudex, qui etiam si rerum aliarum a nobis laudem auferat, in hac omnem palmam non concedat Medicinae vero eruditio, cuius hoc unum institutum est, humanam naturam alioqui fragilem, a durissimis morbis defendere...» El debate de las ciencias no es nuevo entre los humanistas; Alvar Gómez sigue la tradición largamente practicada; cfr. E. GARIN, *La disputa delle arti nel Quattrocento*, Florencia, 1947.



y que todos comprendan que resultará irritante a tu magestad, el hecho de que alguien pueda perjudicar nuestros estudios <sup>54</sup>.

El rey, los nobles, deben empeñarse en este laudable esfuerzo; Alvar Gómez intentó vincular a ilustres familias con la cultura y a ellas —los Duques del Infantado, el Conde de Tendilla, etc.— dirigió buena parte de sus escritos; si Homero llamaba sabios a sus príncipes, que ignoraban la escritura y carentes de todo cultivo, cuánto más lo serán los de hoy que con tanto ahínco se ocupan de las letras <sup>55</sup>. Es un momento propicio a todos los estamentos sociales; no en vano Cisneros levantó la Universidad de Alcalá para acoger en el seno de la cultura también a los pobres; todo hace pensar que se vive una nueva Atenas de Pericles, donde los huérfanos de los caídos en el combate eran sostenidos por toda la colectividad hasta que se podían valer por sí mismos; Alcalá educa a los menos afortunados en la *palestra literaria* y los reintegra en la sociedad con el más preciado bien: la cultura <sup>56</sup>.

En medio de esta sociedad en marcha, Alvar Gómez defiende la utilidad del griego que cada vez consigue más adeptos (ms. 7.897, 86 v.º, 15 v.º) y trata de demostrar que, gracias a esta afición por la cultura clásica, progresa la comunidad entera (de todos modos, no debemos dejarnos cegar por el espejismo: una y otra vez estas alabanzas, esta demostración de la necesidad de los profesores de griego, acaban en una solicitud para que se aumente su sueldo que apenas alcanza para mantener a los familiares. Y él sabe que sin buenos profesores jamás tendrá éxito la enseñanza <sup>57</sup>).

Alvar Gómez, como verdadero estudioso que fue, no quiso nunca gozar de privilegiados cargos públicos; prefirió mantenerse alejado, sirviendo —aunque sólo fuera superficialmente— a esa filosofía estoica y cínica que tanto recomendaba, según hemos visto a sus alumnos; en ocasiones insistió en que lo que más valoraba era la dedicación a los estudios (8.624, 251 v.º) porque gracias a ellos se alcanza la verdadera virtud, único remedio a la brevedad de la vida y a la huida del tiempo <sup>58</sup>. Y en este sentido animó al futuro Felipe II, cuando aún era un niño (7.896, 104).

<sup>54</sup> «Petimus ut studia nostra non cesses protegere, intelligantque omnes, tuae maiestati molestum futurum, si nostra studia a quoquam lacerentur...»

<sup>55</sup> Carta a D. Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, escrita en setiembre de 1551; ms. 8.624, fol. 128 v.º.

<sup>56</sup> Cfr. ms. 7.897, fol. 244. Alvar Gómez parece apadrinar con este discurso a un grupo de estudiantes pobres que han finalizado sus estudios en la Universidad.

<sup>57</sup> Ms. 7.897, fol. 29 v.º.

<sup>58</sup> Ms. 8.624, fol. 249 v.º: «Sententia Vergiliana est Rector grauius. p. sapientiss. breue et irreparabile tempus omnibus est vitae, sed famam extendere factis, hoc

Su independencia con respecto a la corte, sin embargo, la dejaría bien clara en aquel soneto que dedicó a Jerónimo Vallés:

Afligióme, Hieronymo, el soneto  
donde me dauas parte de tu vida:  
pesóme de sentir tan afligida  
el ánima de vn hombre tan quiëto.  
¡O hado miserable, o día prieto  
del hombre que es letrado, y su manida  
la busca en el palacio do engreyda  
la esperança se trae sin otro efecto!  
De ti yo sé muy bien que te costringen  
causas que son bastantes: mi consejo  
será que te contentes entre tanto.  
No esperes de las maluas buen uencejo,  
las letras con palacio siempre ríñen:  
quando se compadeçen, es espanto <sup>59</sup>.

ANTONIO ALVAR EZQUERRA

---

uirtutis opus...; ea autem cum nullibi magis quam in studiis literarum exerceatur, semper illi mihi quouis premio digni habiti sunt...». Ideas tampoco nuevas, por supuesto; vid. algunos paralelos en J. ALCINA ROVIRA, «Aproximación a la poesía latina del Canónigo Francisco Pacheco», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXVI (1975-1976), págs. 211-263; en especial, 233 sigs.

<sup>59</sup> Ms. 7.897, fol. 150 v.º. Los sonetos de Alvar Gómez de Castro han sido editados por I. PEPE SARNO (Alvar Gómez de Castro, *Sonetti*, Bulzoni editore, Roma, 1979).